

LA EUDAIMONÍA ARISTOTÉLICA COMO FIN DE LAS ACCIONES

ARISTOTELIAN EUDAIMONY AS THE END OF ACTIONS

Juan Gabriel ALFARO MOLINA¹
Universidad de Costa Rica

RESUMEN: Se estudia que tipo de fin (τέλος) es la felicidad (εὐδαιμονία) para Aristóteles, pues en las obras *Éticas* unas veces se identifica con varios fines y otras con uno solo, es el antiguo debate entre los defensores del fin inclusivo y del fin dominante. Para Aristóteles, el fin responde a la naturaleza o la función para la cual está hecha cada cosa, si la función del hombre es una vida según la razón, el fin de la felicidad deberá ser la contemplación. Por este motivo, solamente el hombre y los seres superiores pueden ser llamados felices, porque son los únicos que gozan de esta facultad. Conforme con la imagen de la *Ética a Nicómaco* 1094a. 18-24, del arquero que apunta hacia el blanco de la diana, ese 'blanco' o fin principal no depende del individuo, sino que es algo ya establecido conforme con su naturaleza, lo que depende del individuo son los medios para llegar a ese fin.

PALABRAS CLAVE: Fin, Felicidad, Contemplación, Bien, Ética.

ABSTRACT: This paper studies what type of end (τέλος) happiness (εὐδαιμονία) is for Aristotle because, in his *Ethics*, it sometimes identified identified with several ends and, other times, with only one. This is the old debate between the defenders of the inclusive end and the dominant end. For Aristotle, the end responds to the nature or the function for which each thing is made. If the function of man is a life according to reason, the end of happiness must be contemplation. For this reason, only man and higher beings can be called happy because they are the only ones who enjoy this faculty. In accordance with the image from the *Nichomachean Ethics* 1094a. 18-24, of the archer who aims at the center of the target, this 'target' or main goal does not depend on the individual but is something that is already established according to its nature. What depends on the individual is the means to reach that end.

KEYWORDS: End, Happiness, Contemplation, Good, Ethics.

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra, España. Docente de la Universidad de Costa Rica. Escuela de Estudios Generales. Sección de Filosofía y Pensamiento. Sede Rodrigo Facio Brenes. Montes de Oca, San José, Costa Rica, Código Postal 2060. Correo electrónico: juan.alfaromolina@ucr.ac.cr y jalfarom@ucatolica.ac.cr

1. Introducción

El Estagirita no solamente “comienza su trabajo sobre la ética con el punto puramente conceptual de que cada actividad tiene un fin” (Broadie, 1991: 10), sino que también concluye dicho tratado (en el libro X de la *Ética a Nicómaco*)² con la misma tesis de que todas las cosas tienden al bien. El hecho de que todas las cosas tiendan al bien, afirma el Estagirita, es de aceptación universal, pues “los que objetan que no es un bien aquello a lo que todos tienden dicen un desatino, en efecto, lo que todo el mundo cree decimos que es así, y el que rechaza esta convicción no encontrará otra más convincente” (EN 1172b. 35-1173a. 2), a saber, que tanto los sensatos como los insensatos tienden al bien, solamente que los primeros son conscientes de ello y los segundos no. Si el bien o el fin (τέλος) del hombre es la felicidad (εὐδαιμονία), “esto al menos excluye formas de vida notoriamente miserables o frustradas” (Annas, 1993: 115) como es la vida de las bestias o de los seres inferiores, pues la felicidad implica un nivel superior, es un fin propio del hombre y de los seres divinos. Aristóteles considera a “la felicidad como algo que es el fin del esfuerzo de todo el mundo, si, pues, es para todos también lo es para aquellos a quienes no es posible llegar a participar de ella” (Brentano, 1943: 113)³, y el principal motivo por el cual no se alcanza dicha felicidad es la ignorancia del hombre, al confundir el fin principal con los fines subordinados.

El ‘tender’ a algo o el fin del hombre no es parte de su deliberación y elección, pues lo que se delibera y elige son los medios conducentes al fin⁴, dado que el fin es algo estable y definido. Ahora, sabiendo que el fin principal es el bien y la felicidad, la tarea del hombre es escoger los mejores medios para llegar a él, este fin es clarísimo para el individuo, dado que se constituye en una gran fuerza que le atrae desde los primeros años de su vida, pero que por su ingenuidad o ineptitud puede resistir a este fin escogiendo los medios inadecuados para llegar a él. Este es el motivo por el cual Aristóteles “escribe como si estuviera más interesado en las cadenas de razonamiento de los fines a los medios que en la evaluación comparativa de los fines” (Kenny, 1992: 2)⁵, pues el hombre es feliz en la medida que sabe elegir los medios correctos que le conducen al fin. En el

² Cfr. Cantú Quintanilla, 2004: 25. Debido al constante uso de la *Ética a Nicómaco* como principal fuente, de aquí en adelante se abreviará con *EN*.

³ Cfr. *EN* 1177a. 1-3. Asselin, 1989: 9.

⁴ Cfr. *EN* 1111b. 26-30; *EN* 1112b. 11-20; Guariglia, 1997: 206.

⁵ Cfr. Joachim, 1985: 102.

presente estudio se analizará el fin (τέλος), como componente de la definición de la felicidad (εὐδαιμονία) aristotélica, para esto se estructurará en dos epígrafes, en el primero se analizará la diferencia entre el fin (τέλος) y los fines (τὰ τέλη) presentes en las Éticas aristotélicas, y en el segundo se buscará responder a la cuestión sobre qué tipo de fin es la εὐδαιμονία aristotélica.

2. El fin (τό τέλος) y los fines (τὰ τέλη) en la ética aristotélica

Al inicio de la *EN*, después de indicarse que las cosas tienden a algo y que este es el bien, se pone el énfasis en ese tender (ἐφίημι) al decir que existe una “diferencia entre los fines” (*EN* 1094a. 2-3), dado que algunos son actividades (ἐνέργεια) y otros son obras (ἔργον). Tanto en este comienzo, “como a menudo en otras partes, Aristóteles usa final y bueno como términos intercambiables” (Broadie, 1991: 44)⁶, de tal modo que un fin es un bien y a su vez un bien es un fin por alcanzar. En esta identificación entre el fin (τέλος) y el bien (ἀγαθόν), Aristóteles “distingue entre actividades que tienen fines aparte de ellos mismos (por ejemplo, productos como bridas o resultados como la victoria) y otros que son sus propios fines” (Ackrill, 1997: 182), donde claramente son preferibles “los fines principales (ἀρχιτεκτονικῶν τέλη) a los de las subordinadas (αἰρετώτερα)” (*EN* 1094a. 14-15). Kraut sostiene que el Estagirita tiene especial interés por develar el “fin por el cual se persiguen todos los demás fines, y este ‘por el bien de’... debe entenderse en términos normativo-causales” (1991: 13), vale decir, que al conocer el fin principal es más fácil determinar los fines subordinados. El fin por el cual se persiguen todos los demás fines es llamado por Broadie como el ‘Gran Fin’⁷, y este fin superior para el hombre es la felicidad.

A partir del artículo *The Final Good in Aristotle’s Ethics*⁸, Hardie abrió el debate sobre el tipo de fin presente en la ética aristotélica, pues este podía ser entendido como dominante o inclusivo, lo cual llevó a que los estudiosos tomaran partido, a favor del fin dominante (por ejemplo Kraut, Kenny, Clark y Heinaman⁹), o del fin inclusivo (sobresalen Ackrill y Cooper¹⁰).

⁶ Cfr. *Metafísica* 983a. 31; 1013b. 25-27.

⁷ Cfr. Broadie, 1991: 198.

⁸ Cfr. Hardie, 1965: 277-295; Hardie, 1968: 224 ss.; Guariglia, 1997: 315; Charles, 1999: 206.

⁹ Cfr. Kraut, 1991: 6; Kenny, 2001: 19; Clark, 1975: 14-216; Heinaman, 1988: 31-53.

¹⁰ Cfr. Ackrill, 1975: 340. En la primera obra de John M. Cooper, *Reason and the Human Good in Aristotle*, se mostró más inclusivista, pero en la segunda, *Contemplation and*

El término inclusivo¹¹ sugiere el contraste entre un único objetivo o bien y una pluralidad, el término dominante¹² plantea que debe haber un contraste entre un grupo cuyos miembros son aproximadamente iguales y un grupo de uno de cuyos miembros es muy superior al resto (Ackrill, 1997: 181)¹³.

Esta es la principal discusión en las Éticas aristotélicas, sobre si el fin del hombre para ser feliz es uno, la vida contemplativa, o si son varios, como la vida política y placentera, y las implicaciones que tiene un fin contemplativo para la mayoría de individuos que no lo son. En cualquier acción ética, lo primero es conocer el fin, el para qué se actuará, y ello es representado en la *EN* 1094a. 18-24 con la imagen del arquero que lanza su flecha hacia el centro de la diana, pues simboliza la expresión ‘por el bien de...’, es decir, el principal objetivo del individuo que actúa, y este no es otro que su εὐδαιμονία. El arquero tiene en su poder el arco, la flecha y su destreza, pero el objetivo o centro de la diana no es establecido por él, sino que le es dado, por eso el centro de la diana interpela al tirador para que dirija su mirada hacia él, como una especie de fuerza divina que le atrae. Llama la atención que en los dos primeros capítulos de la *EN* (del 1094a. 1 al 1094b. 10), Aristóteles sostiene la existencia de un fin supremo y lo identifica con la política, pero “en el capítulo tercero suena una fuerte nota de cautela sobre la próxima investigación, él no está prometiendo precisión o certeza en la ética” (Broadie, 1991: 17) al decir que no se puede exigir el mismo rigor en todos los razonamientos. Ahora, al analizar los fines existentes ya no considera que el fin supremo sea la política sino que lo identifica con la contemplación y esto lo sostendrá hasta el desenlace de la *EN*.

Precisamente, al final de la *EN*, Aristóteles regresa al estudio del fin (τέλος) aseverando que “resta una discusión sumaria en torno a la felicidad, puesto que la colocamos como fin de todo lo humano” (*EN* 1176a. 30-32), donde se enfatiza no solamente en la importancia del estudio del fin sino que también se le identifica con la contemplación. Para cada una de las cosas y los seres hay un fin propio, o terminación como le llama Burnet¹⁴, conforme con la función particular de cada cosa, de ahí que el fin del hombre sea la εὐδαιμονία, pues “la felicidad es un fin (ἡ δ’ εὐδαιμονία τέλος ἐστίν)” (*Política* 1338a. 5) hacia la cual apuntan

Happiness. A Reconsideration, propone una visión más matizada, en un equilibrio entre la tesis dominante e inclusiva.

¹¹ Cfr. *EN* 1094b. 6-7; 1097b. 16-20.

¹² Cfr. *EN* 1094a. 30.

¹³ Cfr. Cantú Quintanilla, 2004: 248.

¹⁴ Cfr. Burnet, 1900: XLVI.

todos los medios o actividades del hombre. Al ser la contemplación el fin de la felicidad, a ella debería dedicarse el individuo, motivo por el cual el Estagirita establece “la filosofía como el fin del hombre, al mostrar que la filosofía realiza la esencia del hombre, implicando directamente esta tesis de que la esencia de una cosa es también su fin” (Reale, 1985: 23), y el decir que quien quiera ser feliz ha de ser filósofo debe entenderse no como el oficio o la profesión sino como una forma de vida.

Aristóteles supone que los deseos del hombre están tan enmarcados que implican la existencia de este τέλος (*EN* I. II. 1), y afirma que el hombre solo puede realizarlo en la esfera de sus propias funciones (*ἐν τῷ ἔργῳ τοῦ ἀνθρώπου*), y de conformidad con la ley de su propia naturaleza y su desarrollo armonioso (*EN* I. VII. 15) (Grant, 1866: Vol. I. 173).

En los tratados éticos aristotélicos es evidente que la satisfacción de este deseo del bien en el hombre se llama εὐδαιμονία, por lo que la totalidad de su vida práctica estará orientada a dicho fin¹⁵. Toda acción del individuo es “un medio para algún fin, y entre los extremos hay un fin supremo, que nunca es un medio, el objeto de la política, el bien principal o la felicidad humana” (Grant, 1866: Vol. I. 343), por lo que es necesario establecer una jerarquía de los fines según su orden de importancia. Aristóteles afirma que “hay algunas diferencias entre los fines, pues unos son actividades y los otros obras aparte de las actividades; en los casos en que hay algunos fines aparte de las acciones, las obras son naturalmente preferibles a las actividades (*EN* 1094a. 4-6)”¹⁶, pues ellas son más próximas a quien las ejecuta¹⁷, se ubican en el escalón de lo realizable, de lo que el ser humano tiene a la mano, y por eso son fines que a su vez tienen como fin la actividad. En efecto, “Aristóteles distingue actividades que tienen un fin más allá de sí mismas, y actividades que a su vez son los fines de quienes se dedican a ellas, ¿bajo cuál de estos títulos cae la actividad de la felicidad?” (Broadie, 1991: 213). Desde el punto de vista del fin inclusivo la felicidad entraría en todos los tipos de acciones, tanto en las particulares como en aquellas que se realizan con vistas a un bien superior, pero desde la perspectiva del fin dominante lo único que debe llamarse felicidad, en el sentido estricto de la palabra, son los fines en sí mismos. Toda actividad (sea productiva o teórica) es un fin, pero en el caso de la productiva su fin es diferente a su actividad, “por ejemplo, en la escultura, la estatua es un fin que no

¹⁵ Cfr. Vigo, 1997: 34.

¹⁶ Cfr. Kraut, 1991: 247.

¹⁷ Cfr. Stewart, 1982: 7.

es la actividad, es por eso que estas cosas se llaman productivas, porque tienen algún producto que no sea la actividad” (Aspasius, 2006: 17-20). Aristóteles parece distinguir entre una actividad productiva técnica y una actividad práctica virtuosa, la primera es importante pero requiere de la segunda para que el agente encuentre la felicidad¹⁸.

También en la *Metafísica* se diferencian las obras (ἔργον) de las actividades (ἐνέργεια), mientras que las obras son concebidas como la actuación, las actividades son los actos en sí, “la actuación es, en efecto, el fin, y el acto es la actuación, y por ello la palabra ‘acto’ se relaciona con ‘actuación’, y tiende a la plena realización” (*Metafísica* 1050a. 21-23). La actuación es la forma en que se evidencia un determinado acto, puesto que ella es el producto de la actividad, así es como las ciencias prácticas se hallan vinculadas con las ciencias teóricas. La diferencia entre el acto y la obra apunta a que “a veces el fin consiste en el ejercicio de una facultad por sí misma, otras veces en ciertos resultados externos más allá de esto” (Grant, 1866: Vol. I. 345)¹⁹, es decir, que las obras (ἔργον) son el resultado de las actividades (ἐνέργεια) y estas a su vez corresponden con la facultad propia de cada individuo. Mientras que la actividad (ἐνέργεια) responde a una disposición propia del individuo, de lo que este podría llegar a ser, la obra (ἔργον) corresponde a un acto externo que este realiza, y en tanto que las actividades son propias de las ciencias teóricas (las cuales persiguen la verdad), las obras son propias de las ciencias prácticas (se enfocan en el actuar)²⁰. En ética, el fin tiene que ver con las obras puesto que es lo más próximo en el actuar humano, pero ello referido a un fin principal o al acto.

Aristóteles también distingue “aquello cuyo fin es un movimiento” (*Met* 1050a. 16-17) propio de la naturaleza, de aquello cuyo fin es lo estático, el primer caso son los fines del hombre y el segundo el fin del motor inmóvil, que es el ser feliz por excelencia dado que es plenamente autárquico al ser siempre su fin en sí mismo. El motor inmóvil se presenta como modelo de felicidad para

¹⁸ Cfr. Broadie, 1991: 44.

¹⁹ El Estagirita considera “correcto decir que el fin consiste en ciertas acciones y actividades, pues así se desprende de los bienes del alma y no de los exteriores” *EN* 1098b. 18-20. “La acción, a diferencia de la producción, no posee por fin una obra exterior, y esta es la actividad, por oposición al devenir o al movimiento, immanente al sujeto”. Gauthier y Jolif, 2002: Vol. II. 1. 63. Cfr. *EN* 1140a. 15-17.

²⁰ Cfr. *Metafísica* 993b. 21-23.

el hombre, sobre todo por su autarquía o independencia de la materialidad²¹, pero mientras que en lo divino solamente existe un único fin, la contemplación de sí mismo, en lo humano hay muchos fines, pues si en la vida práctica “hay muchas acciones, artes y ciencias, muchos son también los fines” (*EN* 1094a. 6-8). De este modo, el individuo no solamente persigue el fin supremo de la vida humana (lo divino, lo contemplativo), sino también el fin de cada una de las artes y técnicas, pues “en las artes y en las ciencias deben dominarse ambos factores, el fin y las acciones que llevan a ese fin” (*Política* 1331b. 37-1332a. 1). Debe destacarse una variación en la *EN*, en cuanto a la clasificación de los fines, al inicio se presenta una “clasificación cuatripartita de artes, investigación, acción y elección (empleada en la *EN* 1094a. 1) [y después] pasa a una bipartita (*EN* 1095a. 16: todo conocimiento y toda acción y *EN* 1097a. 16 toda acción y todo arte)” (Gauthier y Jolif, 2002: Vol. II. 1. 3), lo cual genera la cuestión: ¿por qué este cambio en el modelo aristotélico de las cosas que tienden al fin?

Se considera que ello obedece a que de “la acción moral (πράξις), actividad inmanente (ἐνέργεια) que es a ella misma su propio fin, [se pasa a] una producción (ποίησις), devenir (γένεσις) o movimiento (κίνησις) que se completa en una obra exterior al sujeto” (Gauthier y Jolif, 2002: Vol. II. 1. 5), de ahí que lo más importante para investigar sobre los fines son las acciones y las artes, el fin en sí mismo y los fines en otros. Llama la atención que para Aristóteles la ciencia encargada del estudio de los fines productivos es la política²² y la ciencia responsable de la investigación de los fines de las actividades es la teología, lo cual es un argumento a favor en la vinculación de la felicidad humana con el motor inmóvil. Mientras que la política está en función del fin último, como lo demuestra el planteamiento aristotélico sobre la “posición autoritaria de la política con respecto a otras actividades” (Kraut, 1991: 160), la teología es el fin último dado que ella explica a la felicidad como contemplación, y la εὐδαιμονία es propia de los fines de las actividades²³ y por eso es un fin supremo y divino. De este modo, para el Estagirita la εὐδαιμονία posee dos características principales, por una parte es teleológica y por otra es autárquica, vale decir,

²¹ Cfr. *EN* 1177a. 28-29. “Anaxágoras, Tales y otros como ellos... son llamados sabios, no prudentes, y se dice que saben cosas grandes, admirables, difíciles y divinas, pero inútiles, porque no buscan los bienes humanos” (*EN* 1141b. 3-8).

²² “El fin de la política no es el conocimiento, sino la acción” (*EN* 1095a. 5-6). Cfr. Broadie, 1991: 3; Berti, 2012: 11.

²³ “Alabar más la inactividad que la acción tampoco es verdad, ya que la felicidad es una actividad; y además las acciones de los hombres justos y prudentes tienen como resultado muchas y nobles obras” (*Política* 1325a. 31-33).

ella es perfecta y también autosuficiente²⁴, y el llegar al fin último es alcanzar una estabilidad como la tiene el motor inmóvil. Es evidente que “la felicidad (perfecta o no) no es algo que se detiene y comienza cada vez que la actividad virtuosa se detiene y comienza” (Kraut, 1991: 76), sino que ella es una actividad constante y perfecta que no puede estar sumida al vaivén característico de la realidad temporal.

Broadie asegura que “la felicidad, también llamada *eupraxia* (hacer bien), es una actividad, no una cosa o un estado producible por la actividad; la actividad de la felicidad no está subordinada a un bien o fin superior” (Broadie, 1991: 206), sino que ella es ese bien superior. Está claro que “el triple número de las vidas responde al triple número de los fines de la vida en que ponen la *eudaimonía* los distintos hombres, según Platón y Aristóteles: el placer (*ἡδονή*), la virtud (*ἀρετή*), y la sabiduría práctica (*φρόνησις*)” (Jaeger, 1946: 476)²⁵. Aunque Platón ya había establecido la *εὐδαιμονία* como el fin supremo²⁶, ya que estaba asociada con el ‘Bien’ supremo, este había recurrido, “como Aristóteles, a la imposibilidad de ascender indefinidamente de principio a fin, o de principio en principio” (Leonard, 1948: 22)²⁷, siendo el fin próximo del hombre la felicidad. En cuanto a la discusión sobre si el fin aristotélico es dominante o inclusivo, se considera que la mejor solución es la de Kraut, que sostiene que para Aristóteles el bien final o la felicidad es la contemplación (fin dominante), pero esto no indica que sea el único modo de felicidad, pues no todos llegan a ser contempladores, de tal modo que un individuo pueda llegar a ser feliz cumpliendo fines inferiores a la contemplación. De ahí que los que consigan fines subordinados serán felices, pero los que lleguen a la contemplación serán felices perfectamente o en grado máximo²⁸.

²⁴ Cfr. Cantú Quintanilla, 2004: 40-41.

²⁵ “La sabiduría práctica (*phronesis*) es la capacidad de tomar buenas decisiones sobre lo que está en juego en una situación, sobre qué virtudes se requieren y en qué consiste la acción virtuosa, dados los objetivos del actor y del contexto relevante” (Fowers, 2016: 78).

²⁶ El tema del fin es otra deuda aristotélica con la filosofía platónica. Cfr. Jaeger, 1946: 451; Gauthier y Jolif, 2002: II. 1. 3. Los textos platónicos donde más se utiliza el término fin (*τέλος*) son en las *Leyes* y la *República* respectivamente, también: *Gorgias* 467a. 5-7; *Fedro* 97c-99c; *Banquete* 205a, *República* 357a-d; 505e; *Lisis* 218c-219d.

²⁷ Cfr. *Lisis* 219c. “Cuando uno está convencido de algo y le son conocidos sus principios, sabe científicamente; pues si no los conoce mejor que la conclusión, tendrá ciencia sólo por accidente” (*EN* 1139b. 31-35).

²⁸ Cfr. Kraut, 1991: 273.

3. El fin (τέλος) como felicidad (εὐδαιμονία)

En Aristóteles el fin puede significar tanto el culmen de algo como también su perfección, hay “dos verbos que configuran sobre el mismo campo semántico el sentido de *télos*, *téllō* significa algo así como cumplir, hacer nacer o salir, levantarse un astro; *teléō* significa terminarse, cumplirse, ejecutar, ejercer” (Lledó, 1993: 85)²⁹. Este segundo verbo refiere a una acción sucesiva, continua, propia de aquellos casos donde las acciones son encadenadas, sin que haya ceses y comienzos, la cual parece ser la traducción más adecuada de fin en las obras aristotélicas, es decir, que el τέλος primero aparece como fin y luego como perfección, pues el fin incluye el cumplimiento de todos los otros fines necesarios para llegar al fin último que es la perfección. Esto por cuanto “un extremo es más perfecto que otro al ser más inclusivo que el otro, por eso la felicidad es el fin más perfecto: tiene todos los bienes intrínsecos como componentes” (Kraut, 1991: 231)³⁰, de allí que mientras que algunos individuos se conforman con ser felices llegando a un determinado fin, otros van más allá del fin y llegan a la perfección que es la felicidad en su sentido pleno.

Si hay algún fin de todos los actos, éste será el bien realizable, y si hay varios, serán éstos... parece que los fines son varios y algunos de éstos los elegimos por otros, como la riqueza, las flautas y, en general, los instrumentos, es evidente que no son todos perfectos, pero lo mejor parece ser algo perfecto. Por consiguiente, si hay sólo un bien perfecto, ése será el que buscamos, y si hay varios, el más perfecto de ellos (EN 1097a. 22-23...25-30)³¹.

Entre los estudiosos de la ética aristotélica existen aquellos que ponen especial atención en la clasificación de la cantidad de fines existentes en las *Éticas*, no obstante, sin entrar de lleno en el análisis de todos los fines propuestos por el Estagirita, es evidente que todos ellos se acoplan a una clasificación, los fines intermedios y el fin supremo, claro está que este fin supremo aristotélico no debe ser entendido como el platónico, el primero es parte del entorno humano y el segundo eidético. Los fines inferiores están siempre orientados al fin supremo³², de ahí que “para explicar una elección, un agente tendrá que

²⁹ Cfr. Frisk, 1960: 871-873; Wanders, 1983: 225-240.

³⁰ La “felicidad es algo perfecto y suficiente, ya que es el fin de los actos” (EN 1097b. 20-21).

³¹ Cfr. Hardie, 1965: 283.

³² “La función de cada cosa es su fin; de donde resulta claramente que la función es mejor que el modo de ser, ya que el fin es lo mejor como fin; en efecto, se ha establecido como

especificar el bien perseguido, al hacerlo, mostrará cómo su acción se relaciona, directa o indirectamente, con un fin último” (Kenny, 1992: 3)³³, pues el fin supremo es perfecto y los fines intermedios son parte de esa perfección, por eso, como afirma Solón, “no se debe llamar feliz a un hombre mientras vive sino sólo cuando ya ha alcanzado su fin, ya que nada incompleto es feliz, al no ser un todo” (*Ética Eudemia* 1219b. 5-9)³⁴. Aquello que es “completo (τέλειον), se define como aquel fuera del cual no hay nada, lo que no requiere nada más para completar su forma” (Burnet, 1900: XLVI), lo que se halla acabado, y la εὐδαιμονία es la unidad de bienes del hombre, es la práctica del bien completo, autosuficiente, pleno, de ahí que es el bien supremo “en el campo de la motivación humana” (Asselin, 1989: 136).

Para Aristóteles, contrario a la tesis de Empédocles³⁵, existe una teleología en la naturaleza debido a que en ella hay unas cosas que cuentan con su propio fin y otras que no porque dependen del mecanicismo. Lo anterior no quiere decir que el Estagirita sea catalogado como un determinista absoluto, como se puede comprobar en *De Interpretatione* IX, porque de sostener el determinismo negaría su concepción de la libertad en la física y en la ética. Por ejemplo, un determinismo ético “tornaría absurda la deliberación, contra esta manera de ver, Aristóteles afirma que la deliberación y la acción constituyen auténticos puntos de partida para los acontecimientos subsiguientes” (Ross, 1995: 81), ya que lo que no se halla siempre en acto tiene las dos posibilidades, a saber, de actuar o de no actuar, y esto es lo que se aplica en ética. Por este motivo, la explicación de la racionalidad práctica es una tarea compleja, porque si bien es cierto existe un fin al cual se dirige todo individuo, el llegar a este dependerá de su propia

principio que lo mejor y lo último es el fin, a causa del cual existen todas las demás cosas. Es evidente, pues, que la función es mejor que el modo de ser y la disposición” (*Ética Eudemia* 1218b. 10-13).

³³ Cfr. Lloyd, 1968: 231; Grant, 1866: Vol. II 29.

³⁴ “Pues a nada que sea imperfecto le conviene un fin” (*Política* 1339a. 30). “De los fines siempre es mejor el completo que el incompleto. Completo es aquel que, una vez obtenido, no necesitamos que se le añada nada; incompleto aquel al que, una vez obtenido, debemos añadirle algo. Por ejemplo: habiendo alcanzado la justicia, necesitamos muchas otras cosas, pero habiendo alcanzado la felicidad, no necesitamos nada más. De modo que éste es el bien supremo para nosotros que buscamos, el que constituye el fin completo. Pues el fin completo es el bien y el fin de los bienes” (*Magna Moralia* 1.2.7.1-1.2.7.9).

³⁵ Este pensador afirmaba la inexistencia de causas finales en la naturaleza, consideraba que “todas las especies animales existentes, a pesar de la adaptación aparente de sus partes a los fines, son simplemente el resultado de la selección natural por la supervivencia de los más aptos” (Ross, 1995: 80).

deliberación y elección³⁶. Mientras que en el libro de la *Física* se afirma que “ninguna cosa que no tenga un fin es perfecta, y el fin es límite” (*Física* 207a. 7-15)³⁷, en los de las *Éticas* el fin (τέλος) no se entiende como límite (όρος) o frontera sino como aquél que conduce a un bien supremo, una acción que “alcanza su grado de completitud en el punto en que deja de realizarse” (García Santos, 2001: 798). Esta acción es prolongada, continua, hasta que se alcanza el objetivo previsto, “el bien supremo o el fin más elevado” (Broadie, 1991: 27) que se denomina εὐδαιμονία. Para comprender el fin como felicidad ha de recurrirse a la *Metafísica* 1048b. 18-35 donde se distinguen dos tipos de acciones (πράξεις), las perfectas (τελείαι) y las imperfectas (ατελείαι).

Una acción que tiene un límite (πέρας) no es en sí misma un fin (τέλος) sino que se dirige hacia un fin o meta (οὐ ἔνεκα) que aún no existe en el curso de la acción: tal acción no es perfecta. Por otro lado, una acción que no tiene límite es aquella que es un fin, o una en la cual el fin está presente (ενυπάρχει τὸ τέλος): esta es una acción perfecta (Ackrill, 1997: 143).

En la *EN* se hallan dos perspectivas de fines en la εὐδαιμονία, “la felicidad perfecta, que se encuentra en la contemplación, y la felicidad secundaria (imperfecta), que se encuentra en la actividad moralmente virtuosa” (Bush, 2008: 54)³⁸, sin embargo, muchos pasajes de la *EN* presentan a la felicidad como el recto uso de la razón que implica tanto la contemplación como la vida virtuosa. También el *Protréptico* 70, 1-2 establece que “el único fin de la vida humana es el conocimiento teórico de la razón (*phrónesis*), y la vida teórica se cernía muy por encima de todos los demás fines y estaba rigurosamente separada de ellos” (Jaeger, 1946: 289), de lo cual se deduce que el término fin se usa al menos en dos sentidos diferentes, uno metafísico³⁹ y otro ético. El metafísico en cuanto a la búsqueda de un fin universal, supremo, al cual tienden todas las cosas, y el ético referido al fin particular, el propio de cada una de las artes u oficios. El fin metafísico evidencia que lo que es posterior en la generación es anterior en la forma específica o entidad (v.g. el adulto al niño o el hombre al esperma), por cuanto lo generado va a su principio, “es decir, hacia un fin (aquello para lo

³⁶ “La deliberación y la elección que son los medios para el fin” (*EN* 1113b. 5-6). Cfr. Kraut, 1991: 20; Gauthier y Jolif, 2002: Vol. II. 1. 173; Ross, 1995: 208.

³⁷ Cfr. Reale, 1985: 78.

³⁸ Cfr. Kraut, 1991: 197-198 y 225.

³⁹ En la *Metafísica* 996a. 25 se dice que el fin es aquello por lo cual se hace algo, y esto es el bien, y en el 1023a. 34 se identifica el fin con la forma, especie, sustancia, pues todo va hacia un fin.

cual es, efectivamente principio, y el aquello para lo cual de la generación es el fin), y el acto es fin, y la potencia se considera tal en función de él” (*Metafísica* 1050a. 5-15)⁴⁰, de ahí que el fin es el acto de las cosas como sucede en el caso de la felicidad que es una actividad del alma.

El fin ético es el bien, pues el “objeto de la acción voluntaria es el fin” (*EN* 1113b. 3), esto es, lo que mueve a un individuo a realizar un determinado acto es la consecución de un determinado objetivo el cual requiere de la deliberación (βουλευτήης) y la elección (προαιρέτης) con el riesgo de extraviarse en el horizonte del fin. Sin embargo, en la vida práctica se necesita de ambos tipos de fines, pues en cualquier acción ética el fin (τέλος) y el principio vienen a ser prácticamente lo mismo, dado que todo “proceso de deliberación es analítico, procediendo hacia atrás, hacia los orígenes” (Grant, 1866: Vol. II 20)⁴¹, por esta razón, el perseguir el fin es lo mismo que la búsqueda del principio, y al suceder que los principios son indemostrables entonces debe deducirse que la ética no pretende demostrar ese “tender a algo” que poseen las cosas ni dar pautas de cómo se realiza dicha inclinación, “sino que Aristóteles se limita a mostrar un indicio importante y práctico sobre el cual todos los hombres están de acuerdo cuando sostienen que todo hombre busca la felicidad” (Cantú Quintanilla, 2004: 42), en otras palabras, el Estagirita más que demostrar la existencia de un fin quiere mostrar cuál es este y la importancia que todo individuo sea consciente de ello.

En efecto, cualquier acción que el individuo realice, buena o mala, es porque tiene como fin su felicidad, pero este individuo no delibera sobre la felicidad sino sobre las acciones que le conducirán a ella. Cuando el individuo delibera no piensa en un ‘Gran Fin’ sino en un problema concreto que debe resolver, dicho “Gran Fin es algo que debe explorarse en una investigación ética abstracta, pero aunque tal pensamiento es en última instancia por el bien de la práctica no es lo que Aristóteles quiere decir con la deliberación” (Broadie, 1991: 254), dado que la deliberación surge en las circunstancias en las que se desenvuelve el individuo. Esta es “la característica más problemática de la elección racional; a saber, que su ‘fin’ (en una interpretación) carece de contenido empírico” (Broadie, 1991: 185), no se sabe a ciencia cierta cómo

⁴⁰ El “bien y la perfección aparecen, más bien, al irse completando la generación de las cosas que son” (*Metafísica* 1091a. 35-36), por lo que en el bien el principio y el final se identifican, pues este siempre acompaña el proceso.

⁴¹ Las acciones humanas responden al siguiente orden: Deliberación (βούλευσις)→ Elección (προαιρέσις)→ Acción (πράσσω)→ Acto virtuoso (τῶν ἀρετῶν ἐνέργεια). Cfr. *EN* 1390a. 30. Vigo, 2012: 57.

realizarlo, pues la ética, a diferencia de la ciencia y el arte, no puede tener todo programado y controlado. Todos los seres cumplen un fin conforme con su propia función⁴², con menor o mayor grado de excelencia, y el del ser humano es una acción conforme con su razón práctica, lo que le aleja de las bestias y le acerca a los seres divinos, es el “desarrollo de ese ojo que da la experiencia (EN 1143 b. 14), la de la virtud moral, como capacidad disposicional de actuar correctamente” (Guariglia, 1997: 204)⁴³, o mejor, la razón humana “debe hacer que este fin bueno sea practicable” (Aubenque, 2001: 15). El individuo llega a la excelencia en la medida que comprende el fin, vale decir, se reconoce “la excelencia identificando primero el fin” (Broadie, 1991: 38), por eso la teleología aristotélica es inmanente, donde “el fin de cada especie es interior a ésta; su fin es simplemente ser tal especie de cosa, o de una manera más precisa, crecer y reproducir su especie” (Ross, 1995: 131), y en el caso del humano va más allá de lo reproductivo. Impedir el cumplimiento del fin propio para el cual fue creado cada especie es condenarla a la infelicidad.

La EN 1141b. 31-33 afirma “que la sabiduría práctica del hombre tiene una concepción verdadera del fin la cual es mejor para él como bien, como la capacidad efectiva de realizar un plan” (Hardie, 1965: 278), por lo que el fin se vincula con la prudencia⁴⁴, pues ella es “por necesidad un modo de ser racional, verdadero y práctico, respecto de lo que es bueno para el hombre” (EN 1140b. 20-21), y lo mejor para el individuo es lo que le dicta su razón. Broadie considera que en la EN hay confusión en la interpretación del ‘Gran Fin’, pues en un primer momento se presenta a la sabiduría práctica como aquella que “apunta al bien irrestricto y es categóricamente orientado hacia la acción, por lo tanto, así como su fin es el *Fin* de los fines, la sabiduría práctica es el *Arte* de la artesanía” (Broadie, 1991: 202), sin embargo, posteriormente en la EN VI 4 y 5 “corrige decisivamente cualquier tendencia a extender este modelo de artesanos al producto del estadista, es decir, a la virtud moral individual informada por la sabiduría práctica” (Broadie, 1991: 202), y esto se muestra en el contraste entre hacer y actuar, de tal modo que el arte de la artesanía y la sabiduría práctica asumen caminos similares pero no idénticos. Se crea la idea de

⁴² Cfr. EN 1098a. 7-17. “Tener sabiduría y contemplar son, pues, la función propia del alma, y esta función es la cosa más deseable de todas para los hombres, al igual que lo es, pienso, para los ojos el ver, de lo cual alguien elegiría ser capaz, aun cuando en virtud de ello no fuera a producirse ningún otro resultado aparte de la vista misma” (*Protréptico* 70).

⁴³ Cfr. Owen, 1981: 147. “El fin de la acción depende del momento” EN 1110a. 13.

⁴⁴ A la prudencia se le llama el “ojo del alma (ὄμματι τῆς ψυχῆς)” (EN 1144a. 29) y esta se orienta siempre al bien. Cfr. *República* 533 c-d.

cierta diferencia entre el fin de las cosas particulares y el fin supremo al que todas las cosas deben dirigirse, cuando en un principio se consideraba que los fines particulares siempre están remitidos al fin supremo. Una solución a esta aporía de Broadie sugiere que en el primer caso Aristóteles describió el fin dominante y en el segundo los fines inclusivos, aquella cantidad de bienes necesarios para que el individuo llegara al 'Gran Fin'.

Mientras que el 'Gran Fin' es una realidad objetiva, estable, "los fines no son entidades objetivas que estén situadas frente al individuo, para que este, vistas las cualidades que esos fines presentan, pueda tomar una decisión; el fin es, por así decirlo, un 'constructo', no es una realidad sino una realización" (Lledó, 1993: 85) del individuo, el fin para Aristóteles, y en general para la ética antigua, incluye el autoanálisis y una serie de planteamientos como "¿qué es aquello que quiero verdaderamente para mí?" (Tugendhat, 1988: 51). Esto es difícil de comprender en el contexto del estudio del fin ético para los modernos, quienes obvian el propio fin y concentran los esfuerzos en investigar "¿qué es aquello que debo hacer con respecto al otro?" (*ibid.*), olvidándose que la génesis del fin ético es el propio hombre. En consecuencia, la ética moderna se distancia de la ética aristotélica (que es una teoría de la acción) y se cimienta en la ética medieval (que es de las normas), el hecho de que en la *EN I* se investigue sobre el fin de las acciones humanas se debe a que "entendido el fin, es cosa fácil buscar los medios para alcanzarlo; y el mayor peligro que hay en las deliberaciones y consultas es el errar el fin, pues, errado éste, no pueden existir los medios acertados" (Simón Abril, 2001: 19), de ahí que el ser humano decide pensando en el fin.

Al inicio de la *EN*, Aristóteles "parte de la consideración de la vida práctica como un todo teleológicamente estructurado que, como tal, presupone una cierta articulación jerárquica de los diversos fines particulares de la actividad práctica" (Vigo, 1997: 30), y "entre los fines últimos, en todos los tratados éticos aristotélicos, la *eudaimonía* o felicidad tiene un papel muy específico" (Kenny, 1992: 4). Cualquier acción que el ser humano realice, desde la más insignificante hasta la más sublime, parte de un objetivo por cumplir, pues "en las acciones el fin es el principio como las hipótesis en matemáticas" (*EN* 1151a. 16-17)⁴⁵, y este fin-principio del hombre no es otro que el 'bien' supremo o la felicidad. Para ello, se requiere que el individuo cumpla dos cosas, "una consiste en poner correctamente la meta y el fin de las acciones, y otra en encontrar las acciones que conducen a ese fin" (*Política* 1331b. 24-29), de ahí que se diga que existe

⁴⁵ Cfr. Broadie, 1991: 233; Grant, 1866: Vol. II. 29; Joachim, 1985: 106.

un problema ético cuando las acciones no se corresponden con el fin principal. El tipo de fin que es la felicidad es la contemplación, la actividad más divina en el hombre⁴⁶, la máxima realización a la que este puede aspirar. De hecho, “hasta en sus últimos días siguió vinculando Aristóteles el más alto fin de la vida humana con el fin divino del mundo, haciendo culminar la ética en una metafísica teórica”⁴⁷, o la ética en teología.

4. Conclusiones

Uno de los componentes de la definición aristotélica de la felicidad es el fin, al decir que ella es conforme con una virtud final o perfecta. Este fin no es algo que el ser humano esté en su derecho de escoger, como sí se delibera y eligen las acciones éticas, sino que el fin es algo dado, es parte de la esencia de cada especie, ya que responde a la función para la cual cada uno ha sido creado. La función de la especie humana es la vida racional, por eso solamente los hombres y seres superiores pueden ser llamados felices, no así las bestias o los seres inferiores. Este fin establecido para el hombre es representado en las *Éticas* por el arquero que apunta hacia el centro de la diana, dicho centro no es otro que el bien o la felicidad, es el mismo objetivo para todo individuo, de ahí que el problema ético no es dicho fin, sino las diversas concepciones que cada hombre tiene sobre este fin, y al no tener claro cuál es le lleva a escoger los medios incorrectos para alcanzarlo. En las *Éticas* se establece que la felicidad es un fin (τό τέλος), la contemplación, pero también requiere de otros fines (τὰ τέλη), como por ejemplo la vida política y placentera, de tal forma que máximamente y perfectamente feliz es el contemplativo, sencillamente feliz el virtuoso.

Esto conforme con la tesis de Kraut según la cual el Estagirita propone la contemplación como el fin para ser *plenamente* feliz, no obstante, dado que las mayorías no viven así, existen felicidades inferiores propias de los otros fines de la vida. Si la felicidad es contemplación, entonces la ética está vinculada con la teología, porque la principal expresión de contemplación de sí mismo es la del motor inmóvil. O también con la expresión de Broadie sobre el ‘Gran Fin’, este no es otro que la vida contemplativa, el hombre que vive según la razón, aquello que lo hace superior al resto de seres terrestres y más semejante a los

⁴⁶ Cfr. Broadie, 1991: 32.

⁴⁷ Cfr. Asselin, 1989: 1.

seres celestiales. En las Éticas aristotélicas no se discute sobre el fin principal, el cual es evidente, sino sobre los medios conducentes a este fin.

Bibliografía

- ACKRILL, J. L. (1997). *Essays on Plato and Aristotle*. New York: Oxford University Press.
- ANNAS, J. (1993). *The Morality of Happiness*. New York: Oxford University Press.
- ARISTÓTELES (1994). *Metafísica* (Intr., Tr. y Not. Tomás Calvo Martínez). Madrid: Gredos.
- (1998). *Ética Nicomaquea. Ética Eudemia* (Intr. Emilio Lledó Íñigo, Tr. y Not. Julio Pallí Bonet). Madrid: Gredos.
- ASPASIUS (2006). *Aspasius. On Aristotle Nicomachean Ethics 1-4, 7-8* (Tr. David Konstan). London: Bloomsbury.
- ASSELIN, D. (1989). *Human Nature and Eudaimonia in Aristotle*. New York: Peter Lang.
- BERTI, E. (2012). *El pensamiento político de Aristóteles* (Tr. Helena Aguilá). Madrid: Gredos.
- BRENTANO, F. (1943). *Aristóteles* (Tr. Moisés Sánchez Barrado). Barcelona: Editorial Labor.
- BROADIE, S. (1991). *Ethics with Aristotle*. New York: Oxford University Press.
- BURNET, J. (1900). *The Ethics of Aristotle*. Londres: Methuen & Co.
- BUSH, S. S. (2008). "Divine and Human Happiness in Nicomachean Ethics". *The Philosophical Review*. Vol. 117. N. 1. pp. 49-75.
- CANTÚ QUINTANILLA, F. (2004). *Contemplar para amar. Felicidad, sabiduría y contemplación en el pensamiento ético de Aristóteles*. México: FCE.
- CHARLES, D. (1999). "Aristotle on Well-Being and Intellectual Contemplation". *Aristotelian Society*. Vol. 73. pp. 205-223.
- CLARK, S. R. L. (1975). *Aristotle's Man: Speculations upon Aristotelian Anthropology*. Oxford: Clarendon Press.
- GARCÍA SANTOS, C. (2001). "Quod τέλος Graecidicunt. El concepto latino *finis* respecto del griego τέλος ante la problemática de la gradación del supremo bien planteada en el *De Finibus* de Cicerón". *Anuario Filosófico*. Vol. 34. pp. 791-804.
- GRANT, A. (1866). *Aristotle's Ethics*. Vol. I-II. London: Longmans. Green & Co.

- FOWERS, B. J. (2016). "Aristotle on Eudaimonia: On the virtue of returning to the source". In Vittersø, J. (Ed.), *The Handbook of Eudaimonia Well-Being*. New York: Springer, pp. 67-83.
- FRISK, H. (1960). *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.
- GUARIGLIA, O. (1997). *La Ética en Aristóteles o la moral de la virtud*. Buenos Aires: Eudeba.
- HARDIE, W. F. R. (1965). "The Final Good in Aristotle's Ethics". *Philosophy*. Vol. 40. N. 154. pp. 277-295.
- (1968). *Aristotle's Ethical Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- HEINAMAN, R. (1988). "Eudaimonia and Self-Sufficiency in the Nicomachean Ethics". *Phrónesis*. Vol. 33. N. 1. pp. 31-53.
- JAEGER, W. (1946). *Aristóteles. Base para la historia del desarrollo intelectual* (Tr. José Gaos). México: FCE.
- JOACHIM, H. H. (1985). *Aristotle. The Nicomachean Ethics*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, Publishers.
- KENNY, A. (1992). *Aristotle on the Perfect Life*. Oxford: Clarendon Press.
- (2001). *Essays on the Aristotelian Tradition*. Oxford: Clarendon Press.
- KRAUT, R. (1989). *Aristotle on the Human Good*. Princeton University Press.
- LEONARD, J. (1948). *Le bonheur chez Aristote*. Brussels: Académie Royale de Belgique.
- LLEDÓ, E. (1993). *Aristóteles. Ética Nicomáquea, Ética Eudemia*. Madrid: Gredos.
- LLOYD, G. E. R. (1968). *Aristotle: The Growth and Structure of his Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- REALE, G. (1985). *Introducción a Aristóteles*. Barcelona: Herder.
- ROSS, D. (1995). *Aristotle* (Intr. John L. Ackrill). London & New York: Routledge.
- SIMÓN ABRIL, P. (2001). *La Ética de Aristóteles*. Albacete: Libros en la red.
- STEWART, J. A. (1982). *Notes on the Nicomachean Ethics of Aristotle*. Vol. II. Oxford: Clarendon Press.
- TUGENDHAT, E. (1988). *Problemas de la Ética* (Tr. Jorge Vigil). Barcelona: Editorial Crítica.
- VIGO, A. G. (1997). *La concepción aristotélica de la felicidad*. Santiago de Chile: Universidad de los Andes.
- (2012). "Deliberación y decisión según Aristóteles". *Tópicos*. Vol. 43. pp. 57-92.

WANDERS, F. M. J. (1983). *The History of τέλος and τελείω in Ancient Greek*, Amsterdam: Grüner Publishing Co.

Recibido: 10/10/2020

Aceptado: 16/02/2021

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0

